

Capítulo 9

Apoyo, satisfacción y participación democrática: actitudes sobre la política mexicana

Karen Ramírez Pérez

Resumen

Los objetivos de este trabajo consisten en analizar a través de la percepción social mexicana las transiciones en el apoyo y la satisfacción hacia la democracia desde el año 2000 hasta el 2020, y explicar la influencia de las variables sociodemográficas -edad, sexo, formación académica y ocupación-, en las cogniciones afectivas y evaluativas en el periodo seleccionado, a partir de los datos del Latinobarómetro. Mediante el análisis cuantitativo y la estadística descriptiva, se encontró que, a mayores niveles de escolaridad, ingreso y previsión del futuro, se presenta una mejora en el apoyo, satisfacción y participación política, produciendo ciudadanos con mayor corresponsabilidad político-social.

Palabras clave:
democracia;
percepción social;
cognición.

Ramírez Pérez, K. (2026). Apoyo, satisfacción y participación democrática: actitudes sobre la política mexicana. En J. A. Ramírez Pérez, B. G. Hernández Jaimes, R. Flores Velázquez, N. Lara Ruiz, & L. E. García Pascacio, (Coords). *Problemas urbanos en Morelos*. (pp. 315-362). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.405.c878>



Introducción

Este trabajo aborda un tema de interés para la ciencia política mexicana desde la alternancia partidista en el año 2000: la percepción social sobre la democracia. Estudios sobre este objeto de estudio son variados. Sin embargo, a partir de la revisión bibliográfica, se observan tres líneas de investigación. La primera analiza el estado actual de la democracia, utilizando de base el libro *la lógica del método en las ciencias sociales* (Sartori, 2000, p. 25), y sus transiciones político-institucionales y electorales a nivel local (Ramírez, 2022), así como a otros autores (Barrón, 2006; Cadena-Roa y López, 2011; Martí, Ortega y Somuano, 2011). La segunda expone los factores que inciden en el progreso democrático del país considerando entre sus variables de análisis, el Estado de derecho, el contexto económico y el progreso social (Cadena, 2007; Tahar y Carrasco, 2008; Espejel y Flores, 2012; Pérez, 2017). Mientras que la tercera, evalúa la percepción social de la vida democrática mexicana y los valores políticos de la ciudadanía (Woldenberg, 2007; Hernández, 2008; Taguenca y Lugo, 2011; Aguilar, 2014; Méndez-Ramírez, 2015; Nieto y Romero, 2018; Pérez-Verduzco, 2019; Hernández, 2019; Morales, 2019; García, 2020; Estrada, 2020; Martínez, 2021; Corral, 2021; Patiño, 2021; Navarrete, 2021). Este estudio se relaciona con la tercera línea de investigación, ya que indaga las subjetividades de la sociedad mexicana hacia la democracia. No obstante, a diferencia de las investigaciones señaladas, este trabajo contribuye a analizar los datos obtenidos a partir de las encuestas realizadas por *Latinobarómetro*. La relevancia de ello radica en hacer un seguimiento de las últimas dos décadas en el país sobre las actitudes frente al sistema político, la evaluación en general de la satisfacción con la democracia y la legitimidad que existe en torno a ella.

Por tanto, el *objetivo general* consiste en analizar a través del estudio de la percepción social de la sociedad mexicana, las transiciones en el apoyo y la satisfacción hacia la democracia desde el año 2000 hasta el 2020, y como *objetivo específico*, explicar la influencia de las variables sociodemográficas edad, sexo, formación académica y ocupación, en la percepción social positiva sobre la democracia, en el periodo seleccionado. Realizar una investigación de esta naturaleza encuentra su justificación en otorgar relevancia a los estudios de opinión pública con respecto al funcionamiento general de la democracia mexicana, que sin duda es de suma importancia, ya que el procesamiento de dichos datos permite analizar los niveles de desarrollo de los valores y actitudes democráticas, y entre otros aspectos, que aunque no son objeto de esta investigación, sobre el desempeño del Estado, los partidos, las leyes y las instituciones. En suma, es una forma de evaluación de los beneficios percibidos en torno a dicho régimen, por parte de los ciudadanos.

Como se mencionó con anterioridad, el estudio se centra en el año 2000 al 2020, debido a que 2020 es el inicio de la pérdida de la hegemonía priista y el ascenso de nuevas élites con un interés particular en democratizar al sistema político (Loaeza, 2010). Mientras que 2020, es el último año de la encuesta recabada por *Latinobarómetro* y, además, existe un avance de dos años del sexenio morenista. Por tanto, en un periodo de veinte años se puede denotar con mayor precisión los cambios en cuanto a la percepción hacia la democracia mexicana. En cuanto a límites de la investigación, este estudio no tiene por fin recabar año con año los resultados de las encuestas de *Latinobarómetro*, sino agruparlas en quinquenios para calcular en porcentajes acumulados las tendencias de las fluctuaciones en las opiniones. Por tanto, la investigación pertenece al espectro de la percepción social, dimensión simbólica de la política y comportamientos políticos. Por ello, al ser un tema de diversas aristas,

como se explicó con antelación, esta investigación se enfoca en el análisis de cuatro variables sociodemográficas: edad, sexo, formación académica y ocupación. Lo anterior obedece a que la edad, de acuerdo con los estudios sobre la participación y cultura política, es una variable relevante con respecto a la actividad en la esfera pública (Justel, 1992).

En México ha sucedido que, en las últimas décadas, el abstencionismo político es mayor en jóvenes que en adultos de treinta años o más (Quiroz, 2006), y en edades de jubilación, tiende a disminuir la participación política (Dabbagh, 2018; Zubero, 2018). Esto mismo pasa entre géneros, siendo las mujeres el sector con menor interés en la vida política, con respecto a hombres (Vásquez, 2019). Por otra parte, tanto la formación académica como la ocupación, de acuerdo con los estudios sobre la democracia, es más probable que pueda desarrollarse un sistema democrático, si disminuye la pobreza, incrementa la ocupación y mejora la formación académica. En síntesis, para que exista democracia, deben florecer los valores en torno a ella, y sólo será posible si la población se aleja de actividades y necesidades de subsistencia básica (Tormos, 2012; Bartolomé et al., 2021).

De ahí que los aportes de esta investigación se resumen en cuatro vertientes:

- a. Determinar las transiciones en el nivel de apoyo y satisfacción en torno a la democracia en la sociedad mexicana, en un periodo de veinte años.
- b. Demostrar las diferencias entre géneros con respecto a la valoración de la democracia mexicana.
- c. Explicar las variaciones que existen entre los ciclos etarios con respecto a evaluación de la democracia en el país.

- d. Indagar la influencia de la ocupación y la formación académica en la percepción sobre la democracia.

A partir de lo anterior, la *pregunta central* de esta investigación radica en responder: *¿cuáles son las transiciones más importantes en el apoyo social y la satisfacción hacia la democracia entre los años de 2000 a 2020?* Como *pregunta específica* se indagará, *¿qué variables sociodemográficas entre la edad, el sexo, la ocupación y la formación académica, tienen mayor incidencia en la percepción social positiva sobre la democracia?* Las *hipótesis* de respuesta a estas interrogantes se resumen en las siguientes premisas:

- a. La valoración positiva hacia la democracia en el país ha ido en aumento desde el año 2000 hasta el 2020.
- b. El apoyo y la satisfacción hacia la democracia es mayor entre las edades de 15 a 25 años y 26 a 40 años.
- c. Entre mayores años de escolaridad tenga un individuo, mayor es el apoyo hacia la democracia. Sin embargo, la satisfacción hacia ella se reduce.
- d. Los hombres presentan mayores niveles de apoyo y satisfacción hacia la democracia con respecto a las mujeres.
- e. Las ocupaciones asociadas a los trabajos en empresas públicas tienen mayor apoyo y satisfacción hacia la democracia.
- f. El interés en política es mayor en jóvenes de 15 a 25 años y de 26 a 40 años.

La metodología empleada para cumplir con tales fines es de tipo cuantitativa, operacionalizada mediante estadística descriptiva, y para la explicación del comportamiento del objeto de estudio, se emplearán un análisis de los estudios de la percepción social y sus dimensiones racionales y afectivas.

Para el cumplimiento de los objetivos y la comprobación de dichas hipótesis, esta investigación se divide en cinco apartados. Desde los apartados 1, 2, y 3, se emplean las variables sociodemográficas género, edad, formación académica y ocupación. En concreto, el segundo apartado analiza el apoyo hacia la democracia. El tercer apartado explica el nivel de satisfacción con la democracia. El cuarto apartado, estudia el interés en política, y finalmente, se muestran las conclusiones generales de esta investigación.

La percepción social de la democracia en México: un acercamiento a las investigaciones académicas

De acuerdo con las investigaciones realizadas en materia de percepción sobre la democracia en el país, existe una amplia bibliografía al respecto. Dentro de esta línea de investigación existen tres subdivisiones temáticas: las subjetividades en torno a la democracia a partir del análisis de estudios de caso (Woldenberg, 2007; Taguenca y Lugo, 2011; Aguilar, 2014; Estrada, 2020; Martínez, 2021); las subjetividades sobre la democracia y su incidencia en la participación (Hernández, 2008; Pérez-Verduzco, 2019; Navarrete, 2021; García, 2020; Corral, 2021; Patiño, 2021); y, la educación básica y superior como instituciones de socialización de valores democráticos (Méndez-Ramírez, 2015; Nieto y Romero, 2018; Hernández, 2019; Morales, 2019).

En la primera subdivisión, una investigación relevante es realizada por Woldenberg, quien realiza un estudio sobre la cultura política y la participación ciudadana. En ella, concluye que la democracia se fortalece en la medida que los valores democráticos se desarrollan en la sociedad mexicana y si el interés de participación aumenta (Woldenberg, 2007).

Para ello, es necesario una corresponsabilidad con funcionarios y medios de comunicación, ya que, de acuerdo con el autor, la transparencia, la rendición de cuentas y el cuestionamiento al poder político, incrementan la credibilidad y la valoración positiva de la democracia. Taguena y Lugo, a su vez, analizan la percepción de la democracia en la juventud mexicana, considerando dos variables: educación y progreso económico. La investigación resulta relevante, puesto que concluyen que entre menor sea el nivel socioeconómico y el número de años de estudio, las personas desconocen la utilidad de la democracia (Taguena y Lugo, 2011). Por el contrario, el incremento en los niveles de formación académica, producen mayor certeza en la preferencia hacia el desarrollo de esta. Sin embargo, el nivel socioeconómico no resultó determinante en cuanto a la valoración positiva que existe de la democracia.

Por su parte, Aguilar explora las causas de la insatisfacción de los mexicanos sobre la política y la democracia. El estudio concluye que esto se debe a que no han obtenido los bienes sociales que esperan de ella (Aguilar, 2014). También, porque existe una concepción idealizada de la democracia y el funcionamiento de las instituciones. El trabajo prueba que la concepción errónea e inculpa de esta forma de gobierno, ha alentado expectativas no realistas, imposibilitando su discusión y reforma en cuanto a la teoría y *praxis* política. Otro análisis sobresaliente es el de Estrada. El autor realizó un estudio sobre la percepción de los habitantes del Distrito Electoral XVI de la Alcaldía de Tlalpan, sobre la democracia, el Estado de derecho, y diferentes tópicos relacionados con la participación ciudadana. Los resultados reflejan la existencia de valores democráticos tales como la asociación de la democracia como la mejor forma de gobierno, la participación política necesaria a través de los partidos, y una corresponsabilidad ciudadana para el trabajo conjunto con el gobierno (Estrada, 2020). Sin embargo, las contradicciones de ello se encuentran en

que, en la práctica real, los ciudadanos encuestados raramente participan en política, en temas de interés o están afiliados a los partidos políticos.

Otra investigación en esta subdivisión es la realizada por Martínez, quien centra su análisis en las subjetividades reportadas por 500 encuestados de la Ciudad de México. Los resultados principales oscilan en altos niveles de descontento social derivados de la percepción de un incremento en la corrupción, el constreñimiento de la libertad de expresión y un aumento en los índices delictivos (Martínez, 2021). Esto principalmente a causa de la exposición constante que presentaron los encuestados hacia los medios de comunicación masiva. Con respecto a la segunda subdivisión temática, es importante la investigación de Hernández, quien desarrolló sobre los valores que imperan en la sociedad en torno a la democracia. La investigadora encontró que no hay incentivos determinantes que fomenten la participación autónoma que ayude al éxito de la democracia. Al contrario, el clientelismo y el corporativismo, de acuerdo con la evidencia, son factores que perjudican el desarrollo de valores democráticos (Hernández, 2008). Sin embargo, concluye que, a pesar de ello, el sufragio ha sido aceptado y difundido entre la sociedad mexicana, ya que se percibe como un mecanismo de premio y castigo, y también un elemento de cambio político y social. No obstante, Pérez-Verduzco, realizó un estudio similar a la presente investigación. En él, realiza un análisis a partir de los datos de *Latinobarómetro*, previo a los comicios federales de 2018, para conocer la visión de los mexicanos con respecto a la economía, la corrupción y la percepción de la democracia. El estudio concluye que al término del sexenio 2012-2018, los mexicanos compartían una visión negativa del contexto político del país, lo cual, se empleó como herramienta explicativa en el análisis, para los resultados del triunfo de Andrés Manuel López Obrador (Pérez-Verduzco, 2019).

Por su parte, la investigación de Navarrete, se enfoca en las actitudes, comportamientos y acciones que sustentan las afecciones políticas de los ciudadanos, analizadas a través de los elementos persuasivos de la comunicación política y las acciones derivadas de ésta, tales como el apoyo, el emprendimiento, y la protesta social. La investigación concluye que las representaciones mentales que los ciudadanos construyen en torno al poder político están estrechamente vinculadas por los medios en que son socializados. Esto confirma que la emoción es un componente fundamental en la construcción de la identidad política en la vida cotidiana (Shields, 2005), reforzando esos modelos mentales a través de la interacción grupal (Navarrete, 2020). Semejante al análisis anterior, García, cuestiona los factores que explican el apoyo social hacia la democracia mexicana, principalmente correlacionando la economía y la inseguridad pública en el aumento o disminución de la valoración positiva hacia ella. La investigación concluye que estas dos variables fueron predictoras de la pérdida de confianza hacia el poder político y hacia la visión positiva de la democracia (García, 2020).

Corral, por su parte, indaga los procesos de vinculación de los colectivos a partir de acciones que estos realizan cuando perciben que sus intereses se han afectado. El análisis se enfoca en organizaciones de la sociedad civil ligadas a la política educativa. El estudio concluye que a medida en que existe un mayor conflicto de intereses entre el poder político y estas asociaciones, incrementa el involucramiento social (Corral, 2021). Por tanto, la percepción sobre los canales de mediación del conflicto, propios de la democracia, influyen en la pasividad o agresión que emplean para resolver sus demandas en un sistema político.

Asimismo, Patiño, toma como punto de referencia la participación ciudadana como mecanismo de consolidación democrática en la Ciudad

de México. La investigación tiene semejanzas en cuanto a los hallazgos de la investigación anterior (Corral, 2021), puesto que analiza los procesos de disputa de los intereses entre la sociedad y la forma de mediación de conflictos a través de las instituciones gubernamentales, concretamente con la Dirección General de Participación Ciudadana, adscrita a la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social. La investigación concluye que para que existan acuerdos sostenibles entre las partes, es necesario conocer las agendas de los grupos representativos para que las instituciones cumplan eficazmente con los objetivos de mediación, representación y solución de conflictos de forma democrática (Patiño, 2021). Con respecto a la tercera subdivisión temática, Méndez-Ramírez, indaga los valores asociados a la democracia, tomando como población objetivo, los estudiantes de la licenciatura en Relaciones Humanas y Trabajo Social, de la Escuela de Ciencias de la Comunidad de la Universidad Autónoma de Coahuila (Méndez-Ramírez, 2015). La investigación concluye lo ya observado por Aguilar, con respecto a la visión idealizada de la democracia (Aguilar, 2015). Los estudiantes conciben al poder político y las instituciones democráticas, con una forma de buen gobierno y de beneficio social (Méndez-Ramírez, 2015).

Por su parte, en otra investigación (Nieto y Romero, 2018), realizaron un grupo focal de 15 estudiantes de la Unidad Central del Valle, en edades de 28 años. La investigación fue de corte cualitativa, empleando como principal herramienta la etnografía. El objetivo consistió en analizar las visiones que un grupo de universitarios comparten con respecto a la democracia. La investigación concluyó que los estudiantes perciben a la democracia como una forma de buen gobierno, que requiere de la participación ciudadana para fortalecerse. Por contraparte, en otra investigación (Hernández, 2019), se analizaron a profundidad el apoyo emocional y afectivo hacia la democracia, considerando los valores

inculcados en la educación básica en las niñas, niños y adolescentes del país. La investigación correlaciona la Encuesta Nacional de Cultura Política y los planes y programas de la Secretaría de Educación Pública, para que, a partir de ello, se obtuviera un panorama de los procesos de inculcación del sistema de valores socializados a dicha población. El estudio concluye que no ha sido efectivo el sistema de enseñanza cívica a la población analizada, lo que repercute en bajos niveles de cultura política y un escaso sentido de pertenencia a la nación.

Así, Morales contribuye a la perspectiva anteriormente analizada (Hernández, 2019), al adentrarse en las representaciones sociales que el Estado mexicano ha difundido a estudiantes de educación básica a través de los libros de texto gratuito, desde 1960 a 2018. La investigación concluye que, a través de las distintas ediciones de libros de texto gratuito, el Estado ha tratado de difundir la idea de una democracia popular, como una forma de mediación entre la percepción internacional sobre la voluntad general y, por otra parte, con los conflictos internos en el país, para generar consensos y apoyo social (Morales, 2019). En suma, estas investigaciones tienen como común denominador el interés en la visión que los mexicanos construyen en torno al poder político, la democracia y los valores que incentivan el acceso a los cargos públicos. En concreto, los trabajos aquí analizados reportan que los grupos estudiados, comparten una perspectiva idealizada en torno al significado de democracia y la respectiva atribución de los valores que un gobernante debería tener.

Por ello, el descontento social es mayor, puesto que, de acuerdo con la evidencia empírica, los ciudadanos esperan como resultados de la democracia el progreso económico, un incremento y distribución de bienes sociales, una forma de gobierno incorrupta al servicio del poder social, y, sobre todo, unos valores éticos de los gobernantes, que el propio

ciudadano mexicano, no posee. Esta idealización de acuerdo con estos estudios es sobre todo iniciada en la educación básica y reforzada por la educación superior y difundida por los medios de comunicación.

Latinobarómetro: los indicadores sobre la percepción social de la democracia

Para poder comprender la relevancia del empleo de los datos estadísticos recopilados mediante encuestas, a través de *Latinobarómetro*, es necesario explicar las generalidades, en tanto instrumento de estudio de la opinión pública:

Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 600 millones de habitantes.

Corporación Latinobarómetro es una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, responsable de la producción y publicación de los datos.

La Corporación Latinobarómetro investiga el desarrollo de la democracia, la economía y la sociedad en su conjunto, usando indicadores de opinión pública que miden actitudes, valores y comportamientos. Los resultados son utilizados por los actores socio políticos de la región, actores internacionales, gubernamentales y medios de comunicación. (Latinobarómetro, 2015, pp. 1-4).

Como creadora de estudios de opinión pública, inició en 1995, y hasta la actualidad ha producido encuestas en diferentes rubros: democracia; instituciones; problemas personales, sociales y del país; economía; medios, internet, redes sociales; corrupción y fraude social; confianza; seguridad

y delincuencia; droga y narcotráfico; y, relaciones internacionales (Latinobarómetro, 2015).

En el caso de la presente investigación, se han empleado los datos estadísticos de las encuestas sobre democracia, mismas que se componen de las siguientes temáticas y preguntas, como se observa en la tabla 1:

Tabla 1. Temas, indicadores, subindicadores y preguntas

Tema	Indicador	Subindicador	Preguntas
Democracia	Actitudes hacia la democracia	Apoyo a la democracia	¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?
	Percepción de la democracia en su país	Satisfacción con la democracia	En general, ¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en {PAÍS}?
	Política	Interés en política	¿Cuán interesado está Ud. en la política?
	Valores sociales	Grado de satisfacción con la vida	En términos generales, ¿diría Ud. que está satisfecho con su vida? ¿Diría Ud. que está...?

Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

Las razones de la utilización de los temas, indicadores, subindicadores y preguntas observados en la tabla 1, radican en que para poder presentar un panorama sobre la percepción que los mexicanos han tenido hacia la democracia en un periodo de veinte años, fue necesario seleccionar aquellos temas que permitieran ver las subjetividades que operan en las opiniones de los encuestados. Entre ellas se encuentran las actitudes afectivas hacia el sistema político en su conjunto, y la percepción del progreso individual, que como se verá en los siguientes apartados, mostraron discrepancias significativas entre lo evaluado por los encuestados sobre el país y sus instituciones, y el progreso personal.

En la tabla 2 se observa el tamaño de la muestra empleada por cada año de estudio seleccionado en la investigación, en número total de personas encuestadas.

Tabla 2. Años de estudio y tamaño de la muestra de las encuestas

Tema	Indicador	Subindicador	Años	Tamaño de la muestra (personas)
Democracia	Actitudes hacia la democracia	Apoyo a la democracia	2000	1166
			2005	1200
			2010	1200
			2015	1200
			2020	1200
	Percepción de la democracia en su país	Satisfacción con la democracia	2000	1166
			2005	1200
			2010	1200
			2015	1200
			2020	1200
	Política	Interés en política	2000	1166
			2005	1200
			2010	1200
			2013	1200
			2020	1200

Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

En total, del año 2000 al 2020, de acuerdo con los temas, indicadores y subindicadores seleccionados para la presente investigación, se ha considerado la opinión de 52, 659 personas encuestadas, sistematizadas principalmente en quinquenios, que como se analizará en el apartado siguiente, implicó la delimitación de diversos aspectos para proceder al procesamiento de los datos.

La sistematización de los datos

Como se enunció con anterioridad, la metodología de la investigación empleada en la investigación es de tipo cuantitativa, siguiendo los criterios de planeación y evaluación de la investigación social (Creswell, 2007), cuya principal herramienta se basó en el uso de la estadística descriptiva. Para ello se requirió delimitar lo siguiente:

- a. Para el proceso de selección de los datos estadísticos, se consideró un periodo de tiempo que permitiera analizar lo más cercanamente posible un ciclo de *longue durée*, en una medición de dos décadas. Por ello es por lo que se determinó que el inicio del estudio comenzaría en el año 2000, debido a la transición partidista que puso fin a la época hegemónica priista. Esto implicó la emergencia de visiones sobre lo que tendría que ser la nueva organización política del país y, sobre todo, el gran objetivo, al menos a nivel discursivo, la consolidación democrática del país. El final del estudio se centra en el año 2020, puesto que es el último año de publicación de encuestas de *Latinobarómetro* y con ello completar el ciclo de dos décadas.

Con el objeto de homologar los datos reportados en las encuestas, se decidió que las dos décadas de análisis se agruparían en quinquenios, ya que como se verá en las figuras 8, 9, 10, 11 y 12, los años varían debido a que las encuestas no mantuvieron el mismo contenido de las preguntas.

Por tanto, a diferencia de estudios relacionados con el análisis tradicional de la democracia mexicana, esta investigación no considera como eje nodal las características históricas de los sexenios desde 2000 a 2020, que si bien son relevantes, el principal interés es estudiar las subjetividades de las opiniones de los mexicanos en torno a la democracia,

sus actitudes frente al sistema político (filias, fobias y rechazo a determinadas instituciones), su interés en la política y la valoración general del progreso del país *versus* su satisfacción individual.

Con ello, como se mencionó en la parte introductoria, este estudio se distingue de las investigaciones relacionadas con el análisis de la democracia mexicana y aporta una explicación sobre las fluctuaciones con respecto a las opiniones, valores y actitudes que un individuo tiene sobre la democracia que, sin duda, son los cimientos que permiten consolidar un sistema democrático. En otras palabras, la existencia de demócratas, en un país determinado.

- b. De los diez tópicos principales que estudian las encuestas de *Latinobarómetro*, enunciadas en el apartado anterior, se seleccionó para este estudio la siguiente (tabla 1 y 2): democracia. Esto obedece a que, en un primer apartado de análisis, se contextualizarán las actitudes frente al sistema político que durante veinte años han desarrollado los mexicanos.

Lo cual, servirá de contraste para encontrar las explicaciones y correlaciones sobre tres puntos:

1. el apoyo hacia la democracia;
2. la satisfacción con la democracia y;
3. el interés en política.

Este último rubro, como elemento de medición del nivel de politización que los encuestados han tenido a lo largo del tiempo.

Estos tres temas de análisis estuvieron vinculados con cuatro variables sociodemográficas, como se explicó en la introducción de la investigación:

1. Género (hombre y mujer).
2. Edad (15 a 25 años; 26 a 40 años; 41 a 60 años y 61 y más años).
3. Formación académica (analfabeto, educación básica incompleta y completa; secundaria, media, técnica incompleta y completa; y educación superior incompleta y completa).
4. Ocupación (trabajador por cuenta propia; trabajador en empresa pública y privada; persona que temporalmente no trabaja; pensionista; persona que no trabaja y estudiante).

c. Se diseñaron 12 gráficas divididas en tres apartados:¹

1. En el primer apartado, se analizó el apoyo hacia la democracia, considerando las cuatro variables sociodemográficas anteriormente enunciadas. Se diseñaron y explicaron cuatro gráficos –uno por cada variable–, mostrando los promedios de los porcentajes acumulados y destacando las peculiaridades entre cada una de las variables.
2. El segundo apartado explica el nivel de satisfacción con la democracia, que el igual que en el caso anterior, se diseñaron y analizaron cuatro gráficas, con el objeto de observar la influencia en la satisfacción con la democracia a partir de las variables sociodemográficas.

1 En el apartado número uno, para contextualizar las actitudes frente al sistema político, representaron estadísticamente los siguientes temas: imagen del progreso del país; grado de satisfacción con la vida; percepción de justicia en la distribución del ingreso; percepción del país gobernado por grupos poderosos para beneficio propio o para beneficio del pueblo; aprobación de la gestión del gobierno del presidente; confianza en el congreso; confianza en el poder judicial y confianza en los partidos políticos.

3. Finalmente, el tercer apartado estudia el interés en política. En la misma dinámica de desarrollo explicativo de los tres apartados anteriores, se elaboraron cuatro gráficas, correlacionadas con las variables sociodemográficas.

Con ello, el balance general de los datos y las peculiaridades de lo hallado en los dos decenios se presenta en la conclusión de la presente investigación.

Variables incidentes en la valoración hacia la democracia

Con el objeto de mejorar la comprensión sobre la valoración social en torno a la democracia mexicana, resulta significativo explicar algunos elementos que influyen en ella como variables independientes. Éstas son las actitudes frente al sistema político: la imagen del progreso del país; el grado de satisfacción con la vida; la percepción de justicia en la distribución del ingreso; la percepción del país gobernado por grupos poderosos para beneficio propio o para beneficio del pueblo; la aprobación de la gestión del gobierno del presidente; la confianza en el congreso; la confianza en el poder judicial y la confianza en los partidos políticos. Éstos últimos como entes que agrupan las inquietudes y conflictos de los conglomerados, permitiendo la solución y abordaje de ellos de forma institucionalizada. Entre el periodo de estudio de los años 2000 al 2020, a partir de los datos reportados en los resultados de las encuestas de Latinobarómetro, los encuestados expresaron, con un promedio de 25.04%, que en términos económicos “el país está progresando”. Con 51.22% que “está estancado” y 21.7%, que “está en retroceso”. Esto significa que, si se suman los dos porcentajes con las peores valoraciones, el 72.92% percibe que México entre dichos años estaba inmerso en una dinámica de retroceso económico,

político y social. El peor año de la valoración en cuanto a estancamiento, fue el año 2010, con 56.7%.

En lo que respecta al retroceso del país, fue el año de 2015, con 30.3%, y en la valoración más positiva sobre el progreso, fue el año 2005, con 32.2%. De acuerdo con los datos consultados, en lo referente a la imagen del país, el 72.92% percibió que, en el periodo seleccionado, estaba inmerso en una dinámica de retroceso. Estos porcentajes se correlacionan con la visión negativa que se tenía con respecto a la distribución del ingreso. El 78.64% consideró que era “injusta” y “muy injusta”, y el 19.26% la catalogó como “muy justa” y “justa”. Asimismo, se percibía que el país estaba gobernado por quienes buscaban el beneficio propio. 75.87% de los mexicanos encuestados así lo afirmaron y sólo el 22% aseguró que gobernaban para el bien de la sociedad. Con respecto a la aprobación de la gestión del presidente, el 48.08% la calificó como “Aprobada” y 47.54% “Reprobada”. Estos porcentajes incrementan en la valoración negativa hacia la confianza en el congreso y el poder judicial: 66.96% desaprobaron al primero y 69.04% al segundo. Lo más significativo de ello es que en general, el nivel de desconfianza hacia las instituciones del país es mayoritaria entre el número total de encuestados. Si se observan los porcentajes varían muy poco de un quinquenio a otro. Por tanto, como valores asociados a la democracia, la confianza institucional no está bien valorada entre los mexicanos. Ni siquiera entre los periodos de transición sexenal.

En el plano opuesto, el mexicano valoró su satisfacción con la vida entre “muy satisfecho” y “bastante satisfecho”, con un porcentaje acumulado de 72.92%. Esto es contradictorio, puesto que, si en general se percibe que no hay un buen desempeño de los poderes de la unión, ni un apropiado funcionamiento de las instituciones del sistema político

y, además, no existe una justa distribución de la riqueza, la valoración debería ser similar en lo individual. Sin embargo, el mexicano reportó altos grados de satisfacción con su vida. Lo anterior se relaciona con el grado de satisfacción con la vida. El progreso del país está asociado con distintos niveles de valoración de la vida privada de los mexicanos. Paradójicamente, se esperaría que, en el plano individual, las estadísticas reflejaran un nivel de insatisfacción mayor entre los mexicanos, ya que, de acuerdo con los resultados anteriores, es mayor el porcentaje de población que en esos veinte años valoró negativamente el progreso del país. Sin embargo, entre las categorías de “muy satisfecho” y “bastante satisfecho”, ambos porcentajes suman el 72.92%, y 26.42% las expresiones de “no muy satisfecho” y “para nada satisfecho”. Lo cual, resulta significativo, puesto que no concuerdan ambas opiniones a nivel nacional, en lo individual. Esto se acentúa aún más con respecto a la percepción de justicia en la distribución del ingreso. El 78.64% considera entre los años 2000 a 2020, que la distribución del ingreso es “injusta” y “muy injusta”, y el 19.26% la catalogó como “muy justa” y “justa”. En 2020 se observa la percepción más negativa con 53.4%. Lo significativo de ello es que en el país hacía dos años de la transición del gobierno presidencial que, hasta la actualidad, cuenta con los mayores índices de apoyo social. Esto podría en parte explicarse a la pandemia a causa del virus SARS-CoV-2, que produjo altas tasas de desempleo, incrementando la desigualdad. Sin embargo, en el año 2020, el 42.5% expresó sentirse “bastante satisfecho” con la vida, y 41% “muy satisfecho”. Esto resulta relevante, puesto que 2020 es uno de los años con mayor percepción del incremento de la brecha de ingreso, sin embargo, el encuestado no lo asocia con el nivel general de satisfacción individual.

Con respecto a la democracia, las valoraciones entre 2005 y 2020, es posible observar que el 75.87% de los mexicanos encuestados, consideraron que el país estaba gobernado por grupos de poder que

buscaban beneficios para sus gremios, y el 22% para el bien de la sociedad. El año 2005 es donde se observa el mayor porcentaje de esta valoración negativa, con 83.5% y en 2020 la menor, con 67.2%. En consecuencia, en este último año aumentó la percepción del gobierno cercano a la población, con un porcentaje de 29.1%. Esto es, 7.8% más que en 2015. Lo anterior se relaciona en cuanto a la medición de la aprobación de la gestión del gobierno presidencial. Entre los años 2002 al 2020, en dieciocho años de recopilación de datos, el 48.08% aprueba la gestión del gobierno presidencial. 2010 y 2020 son los años de mayor aprobación, con 58.9% y 57.6%. En cuanto a la desaprobación, 47.54% fue el porcentaje reportado por los encuestados. 2005 y 2015 son los años de mayor desaprobación con 54.5% y 61.1%.

Ello resulta relevante, puesto que, en 2020, la percepción de injusticia en la distribución del ingreso, como se observó con anterioridad, fue la mayor reportada en veinte años. Sin embargo, la aprobación de la gestión presidencial en este mismo año es la que obtiene el mayor porcentaje. Esto es contradictorio debido a que, los problemas del país, no se asocian en ese año, a la gestión presidencial. Asimismo, en 2020, los encuestados reportaron una mayor disminución en el porcentaje de personas que percibían que el gobierno tenía por fin el beneficio personal, y también, en ese mismo año, aumenta el porcentaje con respecto a la valoración positiva del gobierno, al ejercer en favor de la sociedad. Al mostrar el nivel de confianza en el congreso, desde el año 2000 al 2020, se muestra el nivel de apoyo y confianza hacia el órgano de representación popular: el congreso. Jurídicamente es el órgano encargado de la voz y voto de la voluntad popular. Tiene la obligación de trasladar los problemas públicos a la arena de debate para convertirse en temas de atención institucional.

Entre las categorías “poca confianza” y “ninguna confianza”, el porcentaje promedio en veinte años fue de 66.96% de desaprobación, y entre las respuestas “muchísima confianza” y “algo de confianza”, el porcentaje fue de 28.66%. Esto nos dice que el presidente es mejor calificado socialmente, en comparación al congreso. Por su parte, en el nivel de confianza reportada por los encuestados hacia el poder judicial entre los años 2000-2020, es posible analizar que el 69.04% de los encuestados no tiene niveles altos de confianza hacia el poder judicial, ya que se ubicaron la mayoría de las respuestas entre las categorías “poca confianza” y “ninguna confianza”. Asimismo, con 28.56% de aprobación y confianza institucional, las respuestas oscilaron entre “muchísima confianza” y “algo de confianza”. Aunque únicamente el 4.9% afirmó tener “muchísima confianza” hacia el poder judicial.

La relevancia del análisis del poder judicial, desde la perspectiva de los mexicanos, radica en que es el órgano destinado a la resolución de conflictos e impartición de justicia. Entre la valoración al congreso y el poder judicial, éste último es el que ostenta el peor nivel de desconfianza. Siendo el año 2005 el que obtuvo el mayor porcentaje de desconfianza con 38.5%. Finalmente, la confianza depositada en los partidos políticos durante los años 2000 a 2020, el comparativo, al igual que en los casos anteriores (presidente, congreso y poder judicial), los porcentajes mayoritarios se ubican en 78.54% a las respuestas “poca confianza” y “ninguna confianza” en los partidos políticos. Por su parte, el 20.28% indicó tener “muchísima confianza” y “algo de confianza” hacia éstos. Los anteriormente analizado muestra una contextualización de la confianza institucional hacia los órganos de representación popular, al progreso del país y la distribución del ingreso per cápita. Las instituciones con menor aprobación como se analizó fueron los partidos políticos, el congreso y el poder judicial. Sin duda es significativo, puesto que la democracia requiere

del apoyo social y credibilidad hacia ellos para poder resolver los conflictos de forma institucional y acercar las demandas de la sociedad a las instancias correspondientes.

Es por ello que, en los apartados subsecuentes, a partir de estos datos que contextualizan el entorno sobre los principios institucionales de la democracia y las actitudes hacia el sistema político, se analizarán tres rubros a partir de cuatro variables (género, edad, formación académica y ocupación): el apoyo hacia la democracia; la satisfacción con la democracia y, el interés en política.

Apoyo hacia la democracia

Con respecto a los gráficos, en el año 2000 es posible observar que las mujeres mostraron menos apoyo hacia la democracia a diferencia de los hombres. Las encuestadas indicaron con 37.8% que los gobiernos autoritarios pueden ser preferibles, dependiendo del contexto. Con un 20.5%, indicaron que “a la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”. Por su parte, los hombres, con un 49.9%, respondieron preferir un gobierno democrático a cualquier otro. El 31.9% se mostró a favor de un gobierno autoritario si las circunstancias lo requerían, y el 18.2%, expresó indiferencia entre un gobierno democrático a uno no democrático (figura 1).

Figura 1. Apoyo hacia la democracia. Distribución por género: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

En la figura 1 también es posible analizar la evolución porcentual desde 2000 a 2020 entre los hombres y mujeres. Con respecto a la valoración positiva de un gobierno democrático, entre el grupo de los hombres fue de 52.86%, mientras que, en las mujeres, el promedio fue de 50.64%. Por su parte, los porcentajes con respecto a la simpatía por gobiernos autoritarios en dicho periodo en los hombres fue de 19.74% y en las mujeres de 20.48%. Finalmente, la indiferencia hacia la democracia, vinculada por el rol que los individuos perciben que desempeñan en el país, mostró una tendencia al alza en ambos géneros. Los hombres obtuvieron en promedio entre esos años, 27.4%, y las mujeres un porcentaje mayor con 28.9%.

En la figura siguiente, se analiza la edad, en el apoyo a la democracia.

Figura 2. Apoyo hacia la democracia. Distribución por edad: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

Los cuatro grupos de edad que se encuentran representados en la figura 2, mostraron desde el periodo 2000 al 2020, una tendencia de apoyo hacia los gobiernos democráticos. Los porcentajes se distribuyeron de la siguiente manera: para el grupo de 15 a 25 años el porcentaje fue de 51.3%; para el rango de 26 a 40 años fue de 51.38%, y para las edades de 41 a 60 y 61 y más años, los porcentajes oscilaron entre 52.86% y 54.48%. Paradójicamente, las edades de 41 a 60 y 61 y más, resultaron ser las más demócratas en esta categoría de respuesta, a diferencia de los ciclos etarios de menor rango de edad.

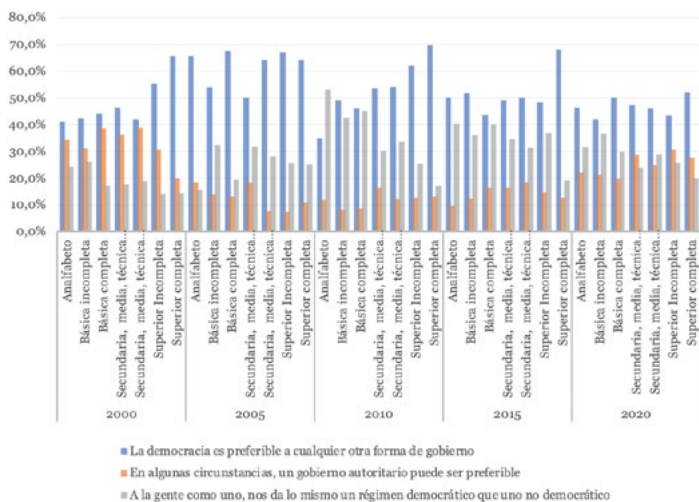
Según los datos, la preferencia de la respuesta a “en algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible”, la tendencia fue la siguiente: el grupo de 15 a 25 años representó el 21.64%. El rango de 26 a 40 años se situó en el 21.04%, mientras que de 41 a 60 y de 61 y más años, los porcentajes fueron de 19.08% y 17.46%. Al igual que en el caso anterior, el rechazo a los gobiernos autoritarios fue mayor en los adultos mayores y en las edades de 41 a 60 años.

No obstante, la indiferencia hacia la democracia por el rol que desempeña un individuo en el país se mostró equitativo en todos los ciclos etarios. El grupo de 15 a 25 años sobresale por tener el mayor porcentaje de indiferencia con 27.06%, en comparación con otros grupos que reflejaron porcentajes similares al 28%. Por otra parte, en la figura siguiente, se analiza la influencia de la formación académica en cuanto al apoyo hacia la democracia. La figura 3 muestra la distribución de los encuestados a partir de las siguientes categorías de formación académica: analfabeto, educación básica incompleta y completa; secundaria, media, técnica incompleta y completa; y educación superior incompleta y completa.

La figura 3 refleja las tendencias entre los años 2000 a 2020 en torno a la educación y la valoración de la democracia, de las cuales se

puede observar lo siguiente: las personas que expresaron ser analfabetas o con educación básica incompleta, mostraron un nivel de interés hacia la democracia, superior al esperado. Pues en promedio, obtuvieron porcentajes de aceptación entre 47.6% y 47.86%. A partir del incremento de los años de formación escolar, se puede percibir un incremento en la evaluación positiva a la democracia. El promedio de las personas con educación básica completa; secundaria, media, técnica incompleta y completa; y educación superior incompleta y completa, fueron los siguientes: 50.32%, 49.22%, 50.78%, 55.26% y 63.9%.

Figura 3. Apoyo hacia la democracia. Distribución por formación académica: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

En cuanto a preferencia por gobiernos autoritarios los porcentajes son:

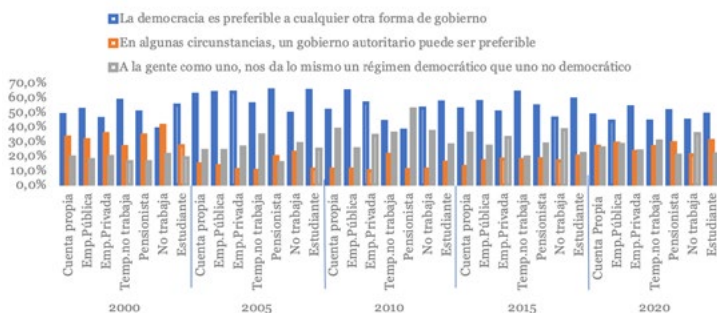
- Aquellos que expresaron ser analfabetos, la tendencia en esos años fue de 19.36% de aceptación.
- Los individuos con educación básica incompleta y completa, reflejaron porcentajes de 17.38% y 19.3%.
- Aquellos con educación secundaria, media, técnica incompleta y completa, presentaron los porcentajes más altos de aceptación, hacia gobiernos autoritarios, con 23.3% y 20.46%.
- Con educación superior incompleta y completa fueron con 19.22% y 16.9%. No mostraron porcentajes tan dispares con respecto a los de los grupos con formación escolar menor.

Para la respuesta “a la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”, los porcentajes más altos en esos años se ubicaron en los siguientes niveles de formación:

- Analfabeto y educación básica incompleta y completa, con 33,0%, 34.78% y 30.34%.
- Secundaria, media, técnica incompleta y completa, y educación superior incompleta y completa, los porcentajes disminuyen, variando entre 27.58%, 28.22% y 25.54%.
- Educación superior completa con 19.8%. El nivel de indiferencia hacia la democracia entre analfabetos y con educación superior completa, es mucho menor en esta última.

En la figura 4, se analizan las variaciones en la valoración de la democracia a partir de la ocupación de los encuestados. En la figura se consideran siete tipos: trabajador por cuenta propia; trabajador en empresa pública y privada; temporalmente no trabaja; pensionista; no trabaja y estudiante.

Figura 4. Apoyo hacia la democracia. Distribución por ocupación: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

En la figura 4 se observa que, con respecto a la respuesta “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, la valoración más positiva esta entre trabajadores de empresas públicas y estudiantes, con 56.08% y 56.7%. Por el contrario, el porcentaje menor se encuentra entre las personas que no trabajan con 46%. El resto de las ocupaciones (trabajador por cuenta propia, trabajador en empresa privada, temporalmente no trabaja y pensionista) oscilaron en los siguientes porcentajes: 52.2%, 53.74%, 52.86%, y 51.48%.

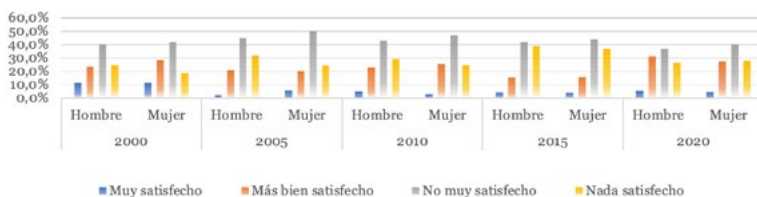
En la segunda categoría de respuesta “en algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible”, aquellos que manifestaron ser trabajadores de empresas públicas, temporalmente no trabajar, ser pensionistas, no trabajar y ser estudiantes, obtuvieron los porcentajes más altos de aceptación a esta respuesta, con 20.02%, 20.16%, 22.18%, 22.22% y 20.7%. Mientras que los trabajadores por cuenta propia y de empresas privadas fueron los que menos aceptaron un gobierno autoritario, con 19.42% y 19.2%.

Finalmente, las ocupaciones que más se identificaron con la respuesta “a la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”, fueron los trabajadores por cuenta propia, trabajadores de empresas privadas y aquellos que no trabajan. Los porcentajes oscilaron en 28.34%, 27.06% y 31.74%. Por otra parte, los porcentajes más bajos en esta respuesta lo obtuvieron los estudiantes y los trabajadores de empresas públicas con 22.62% y 23.92%. El resto de los porcentajes que se mantuvieron similares fueron las ocupaciones que reportaron temporalmente no trabajar y pensionistas con 26.32% para ambos.

Satisfacción con la democracia

En el presente apartado se analizará la percepción social con respecto al nivel de satisfacción de los encuestados con la democracia (figura 5).

Figura 5. Satisfacción con la democracia. Distribución por género: 2000-2020



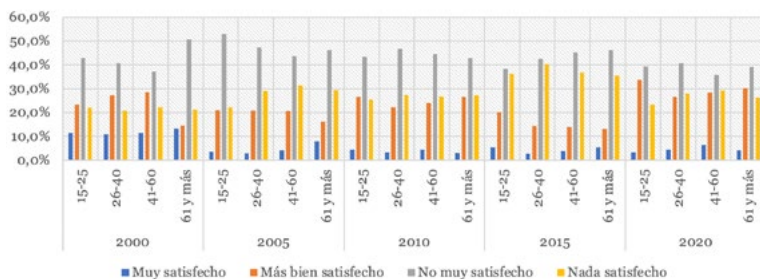
Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

De acuerdo con los porcentajes registrados de 2000 a 2020, en cuanto al grupo masculino, la categoría “No muy satisfecho”, es la que tuvo el mayor porcentaje de selección, con 41.38%. En segundo lugar, la respuesta “Nada satisfecho”, con 30.18%. El tercer y cuarto lugar, lo ocuparon las categorías “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”, con

22.8% y 5.6%. Por su parte, el grupo femenino valoró su satisfacción con la democracia como “No muy satisfecho”, con 44.64%. Esto es, 3.26% mayor que los hombres. Sin embargo, 25.5% de las mujeres, expresó estar “Nada satisfecho” con la democracia, representando 2.7% menos que los hombres. Asimismo, 23.3% y 5.56%, dijeron estar “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho” con la democracia.

Con respecto a la categoría por grupos etarios, la figura 6 reportó:

Figura 6. Satisfacción con la democracia. Distribución por edad: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

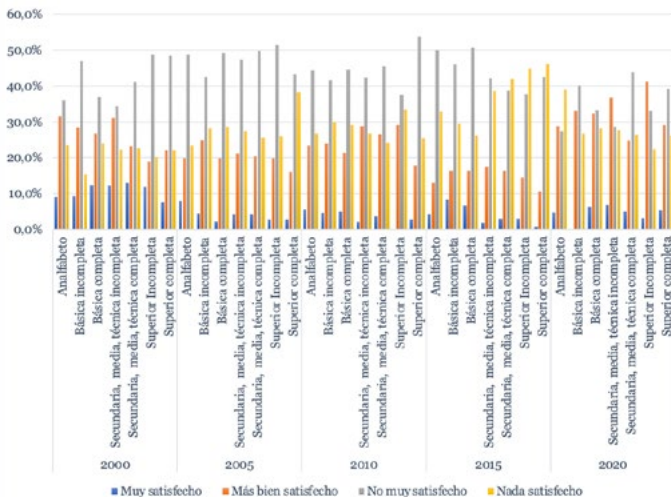
El grupo de 15 a 25 años valoró su satisfacción hacia la democracia entre 2000 y 2020, como “No muy satisfecho”, con 43.46%, y 25.9% aseguró estar “Nada satisfecho”. En cuanto a las categorías “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”, fueron seleccionadas por este rango de edad, con 24.98% y 5.66%.

En el grupo de 26 a 40 años, la insatisfacción con la democracia aumenta. El 43.68% dijo estar “No muy satisfecho” y 29.14% “Nada satisfecho”. Por su parte, 22.3% y 4.86%, respondieron estar “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”.

En el rango de 41 a 60 años y 61 años y más, los porcentajes aumentaron con respecto a los grupos anteriores. Ambos calificaron su satisfacción con la democracia, como “No muy satisfecho”, con 41.36%, y 45.06%. De acuerdo con su valoración, el primer grupo de edad respondió estar “Nada satisfecho”, con 29.32%, mientras que el segundo con 27.96%. En lo referente a la respuesta “Muy satisfecho”, los porcentajes oscilaron para ambos grupos, entre 6.1% y 6.82%. Sin embargo, el 23.18% y 20.18%, dijo estar “Más bien satisfecho”.

Consecuentemente, la figura 7 analiza las variaciones de la satisfacción hacia la democracia, a partir de la variable “escolaridad”.

Figura 7. Satisfacción con la democracia. Distribución por formación académica: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

Entre los años 2000 y 2020, las personas que abiertamente expresaron ser analfabetas, el 29.12% calificó su satisfacción con la

democracia como “No muy satisfecho” y 19.12% como “Nada satisfecho”. El 23.3% y 6.32% valoraron su satisfacción como “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”. Con respecto a la población con educación básica incompleta, los porcentajes presentaron variaciones en la valoración positiva frente al grupo anterior. El 43.36% valoró la democracia como “No muy satisfecho”. En segundo lugar, 25.38% seleccionó la respuesta “Muy satisfecho”, y con porcentajes menores, 20.04% y 5.28%, respuestas “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”. El grupo con primaria completa presentó variaciones significativas, especialmente en el rubro “Nada satisfecho”. Los porcentajes mayoritarios se ubicaron en las categorías “No muy satisfecho” y “Nada satisfecho” con 42.9% y 27.24%. Mientras que las opciones “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”, tuvieron rangos de 23.34% y 6.52%, respectivamente.

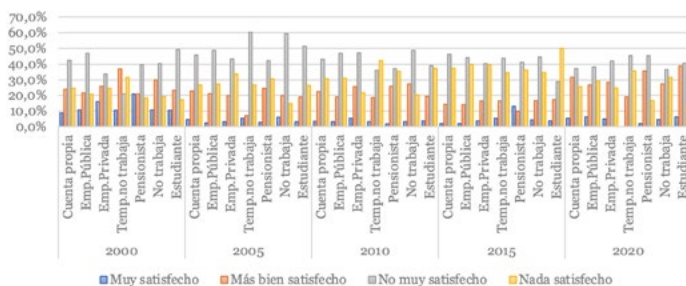
Por otra parte, el grupo con secundaria, educación media y técnica incompleta tuvieron variaciones desde el año 2000 al 2020. El 38.24% y el 29.16%, categorizaron su satisfacción a la democracia como “No muy satisfecho” y “Nada satisfecho”, y el 26.88% y 5.7%, dijo estar “Más bien satisfecho” y “Muy satisfecho”.

A pesar de compartir porcentajes similares en las respuestas “Muy satisfecho” y “Nada satisfecho”, y de no tener diferencias notorias en los años de educación escolar cursada, los porcentajes entre el grupo con secundaria, educación media y técnica completa varían llamativamente, con respecto al grupo anterior. Puesto que 5.52% más, que aquellos con educación incompleta, dijo estar “No muy satisfecho” con la democracia y 4.62% más, valoró como “Más bien satisfecho” su apreciación sobre la democracia. Por contraparte, los dos grupos que presentan diferencias sustanciales entre los rangos anteriores de escolaridad son aquellos encuestados con educación superior incompleta y completa.

La insatisfacción con la democracia ha oscilado entre 2000 y 2020, con 43.76% y 41.72%, en cuanto a la respuesta “No muy satisfecho”. Con 28.16% y 29.34%, los grupos se ubicaron en la respuesta “Nada satisfecho”. Con 5.84% y 4.14%, los encuestados aseguraron estar muy satisfechos con la democracia, y con una valoración media-regular, el 22.26% y 24.78%.

Finalmente, en la figura 8 se pueden observar las fluctuaciones en la valoración en el nivel de satisfacción con la democracia, consideradas a partir de la variable “ocupación”. Los pensionistas, durante el periodo 2000 al 2020, presentaron la mejor valoración de satisfacción, con 8.24%. En segundo lugar, los trabajadores de empresas privadas, con 6.74%, y, en tercer lugar, aquellas personas que expresaron no trabajar, con un porcentaje de 5.82%.

Figura 8. Satisfacción con la democracia. Distribución por ocupación: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

En la categoría “Más bien satisfecho”, el porcentaje mayor se ubicó entre quienes no trabajaban, estudiantes y pensionistas, con 24.22%, 23.63% y 23.38%. Por su parte, la valoración que hasta este punto del análisis del estudio de caso se ha mantenido con el mayor porcentaje de selección, es la respuesta “No muy satisfecho”. Las ocupaciones que

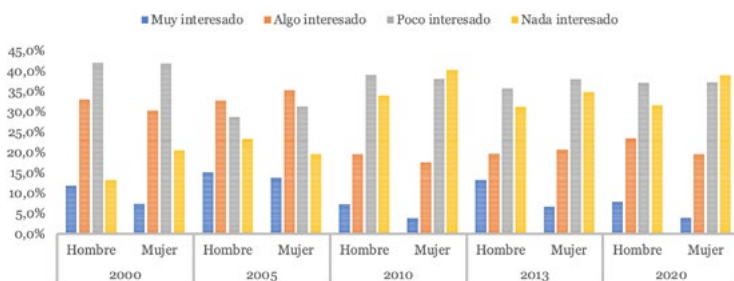
concentraron la mayor preferencia por esta categoría son aquellos que no trabajaban, trabajadores de empresas públicas y trabajadores por cuenta propia, con los porcentajes: 45.88%, 44.94% y 42.94%.

Mientras que la insatisfacción mayor hacia la democracia ha sido reportada en el periodo de estudio por las ocupaciones de personas que temporalmente no trabajaban, pensionistas y estudiantes, con 34.12%, 29.52% y 29.02%.

Actitudes hacia la democracia: el interés en política

El último apartado de esta investigación es el interés en política. La figura 9 muestra la evolución porcentual distribuida por géneros, en el periodo 2000-2020.

Figura 9. Interés en política. Distribución por género: 2000-2020



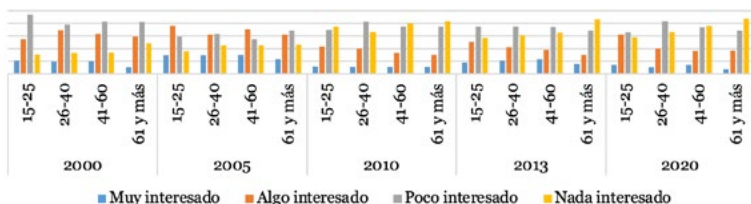
Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

La figura 10 permite observar que, durante dos décadas, ambos géneros han tenido escaso interés en política. Lo cual, resulta importante si se considera que los pilares que nutren el sistema de valores de la democracia se encuentran en el interés del debate público y las interacciones desarrolladas en el sistema político.

El 36.8% de los encuestados varones reportaron estar “muy interesados” o “algo interesados”. Si se compara este porcentaje con respecto a aquellos que abiertamente respondieron estar “poco interesados” o “nada interesados”, es de 63.22%, es decir, 26.42% mayor. Con respecto a las mujeres, el 31.82% respondieron estar “muy interesadas” o “algo interesadas”, y el 68.2% dijeron estar “poco interesadas” o “nada interesadas”, es decir, 4.98% menos que los hombres.

Por su parte, la figura 10 permite a partir de los ciclos etarios.

Figura 10. Interés en política. Distribución por edad: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

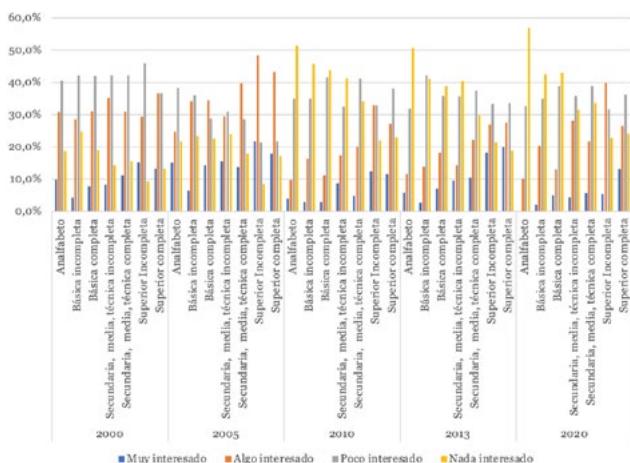
La figura 10 presenta datos relevantes sobre la influencia de la variable “edad” en cuanto al interés en temas políticos. La suma de los porcentajes entre los grupos de 15 a 25 años, y que reflejan un mayor interés, es de 37.98%, y para los que muestran estar poco o nada interesados, el porcentaje es de 62.08%.

Con respecto al grupo de 26 a 40 años, los porcentajes varían en la disminución del interés en política, ya que el porcentaje es de 34.4% durante el periodo de estudio. Por su parte, el 65.64% dijo estar poco o nada interesado.

En el siguiente grupo etario, de 41 a 60 años, el interés en política fue de 33.82% y de 66.2% de aquellos no interesados en temas de índole político. Sin embargo, el grupo de 61 años y más, obtuvo un porcentaje de 28.56% de los interesados en política, y de 71.44% de aquellos sin interés en temas políticos.

Por otra parte, la figura 11 permite hacer comparaciones para develar las diferencias con respecto a la formación académica de los encuestados.

Figura 11. Interés en política. Distribución por formación académica: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

Las diferencias entre los niveles de formación académica son más notorias en cuanto incrementa el número de años de educación escolar. Con respecto al grupo de analfabetos, la sumatoria del porcentaje que reportó estar interesados en política fue de 24.34%, y de 75.66%, de aquellos con poco o nada interesados.

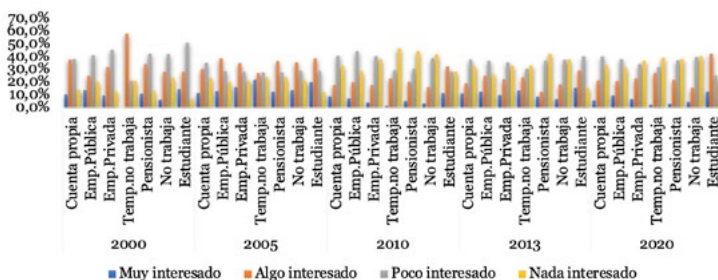
En cuanto a los grupos de educación básica incompleta y completa, mostraron un interés en política de 26.32% y 29.62%. Mientras que, en el lado opuesto, los porcentajes oscilaron en 73.58% y 71%.

Por su parte, los grupos de educación secundaria, media, técnica incompleta y completa, a lo largo de dos décadas, tuvieron un porcentaje acumulado del interés en política de 34.18% y 36.16%. Por contraparte, el desinterés en dicho periodo para ambos grupos fue de 65.82% y 63.88%.

Finalmente, los grupos de educación superior incompleta y completa, tuvieron los porcentajes acumulados más diferenciados con respecto a los anteriores segmentos. El interés en política fue de 50.14% y 47.42%, y en el plano opuesto, el desinterés se ubicó en 49.88% y 52.6%.

Con ello, este apartado concluye con el análisis de la figura 12, que integra la variable “ocupación”, para identificar las variaciones en el interés en política.

Figura 12. Interés en política. Distribución por ocupación: 2000-2020



Nota: elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

Con respecto a los porcentajes acumulados por nivel de ocupación, por orden de mayor indicador numérico, los niveles de interés en política

fueron de estudiantes (48.74%), trabajadores de empresas públicas (36.96%), trabajadores de empresas privadas (35.08%), trabajadores por cuenta propia (34.52%), pensionistas (32.9%), personas que no trabajan (29.54%) y personas que no trabajan (27.86%).

Mientras que el desinterés en política por porcentaje acumulado se presentó de la siguiente manera, entre 2000 y 2020: personas que no trabajan (70.44%), pensionistas (67.12%), trabajadores por cuenta propia (65.46%), trabajadores de empresas privadas (64.96%), trabajadores de empresas públicas (63.04%), personas que temporalmente no trabajan (52.14%) y estudiantes (51.24%). Este apartado, sin duda permite realizar algunas precisiones que se abordarán en el apartado de conclusiones, a modo de balance general del estudio de caso.

Conclusiones

A partir de lo anteriormente analizado, la *pregunta central* de esta investigación destinada a indagar *¿cuáles son las transiciones más importantes en el apoyo social y la satisfacción hacia la democracia entre los años de 2000 a 2020?*, obtuvo la siguiente respuesta, en cuanto al promedio de porcentajes obtenidos en 20 años:

Con respecto a la imagen del país, el 72.92% percibió que México en el periodo seleccionado, estaba inmerso en una dinámica de retroceso. Estos porcentajes se correlacionan con la visión negativa que se tenía con respecto a la distribución del ingreso. El 78.64% consideró que era “injusta” y “muy injusta”, y el 19.26% la catalogó como “muy justa” y “justa”.

Asimismo, se percibía que el país estaba gobernado por poderosos que buscaban el beneficio propio. 75.87% de los mexicanos encuestados así lo afirmaron y sólo el 22% aseguró que gobernaban para el bien de la sociedad.

Con respecto a la aprobación de la gestión del presidente, el 48.08% la calificó como “Aprobada” y 47.54% “Reprobada”. Estos porcentajes incrementan en la valoración negativa hacia la confianza en el congreso y el poder judicial: 66.96% desaprobaron al primero y 69.04% al segundo.

Lo más significativo de ello es que en general, el nivel de desconfianza hacia las instituciones del país es mayoritaria entre el número total de encuestados. Si se observan las gráficas 1 a 8, los porcentajes varían muy poco de un quinquenio a otro. Por tanto, como valor democrático, la confianza institucional no está bien valorada entre los mexicanos. Ni siquiera entre los periodos de transición sexenal.

En el plano opuesto, el mexicano valoró su satisfacción con la vida entre “muy satisfecho” y “bastante satisfecho”, con un porcentaje acumulado de 72.92%. Esto es contradictorio, puesto que, si en general se percibe que no hay un buen desempeño de los poderes de la unión, ni un apropiado funcionamiento de las instituciones del sistema político y, además, no existe una justa distribución de la riqueza, la valoración debería ser similar en lo individual. Sin embargo, el mexicano reportó altos grados de satisfacción con su vida.

En cuanto a la *pregunta específica*, ¿qué variables sociodemográficas entre la edad, el sexo, la ocupación y la formación académica, tienen mayor incidencia en la percepción social positiva sobre la democracia?, la respuesta en el orden de las variables con mayor influencia en cuanto a la *satisfacción con la democracia* es la siguiente: *formación académica* de educación secundaria, media y técnica incompleta (63.9%); *ocupación* pensionista (31.62%); *edad* en el rango de 15 a 25 años (30.64%); y *género* mujer (28.86%).

Entre otros hallazgos, el *apoyo hacia la democracia*, el orden de influencia de las variables sociodemográficas fue: *ocupación* estudiante (56.7%); *edad* de 61 y más años (54.48%); *género* hombre (52.86%); y, *formación académica* de educación superior completa (50.78%).

En lo referente al *interés en política*, el orden de influencia de dichas variables fue: *formación académica* de educación superior incompleta (50.14%); *ocupación* estudiante (48.74%); *edad* de 15 a 25 años (37.98%); y, *género* hombre (36.8%).

Con respecto a las *hipótesis* planteadas, se concluyó lo siguiente:

- a. La valoración positiva hacia la democracia en el país ha ido en aumento desde el año 2000 hasta el 2020. Dicha hipótesis se *refuta*.

El promedio acumulado de los 20 años de estudio demuestra que el 27.8% de los encuestados consideró estar “muy satisfecho” o “más bien satisfecho”. Mientras que en las categorías “nada satisfecho” y “no muy satisfecho”, el porcentaje es mayor, con 69.36%.

- b. El apoyo y la satisfacción hacia la democracia es mayor entre las edades de 15 a 25 años y 26 a 40 años. Esta premisa se *comprueba parcialmente*.

El porcentaje acumulado reflejó que 30.64% de los encuestados en edades de 15 a 25 años, están satisfechos con la democracia, ubicándose en el primer sitio. El segundo lugar con edad de 41 a 60 años con 29.28%. El tercer y cuarto lugar corresponde a las edades de 26 a 40 y 61 y más años, con 27.16% y 27%.

En cuanto al apoyo hacia la democracia, las edades de 61 años y más dan mayor apoyo con 54.48%. En segundo lugar, edades de 41 a 60 años,

con 52.86%. En tercer y cuarto lugar, las edades de 26 a 40 y 15 a 25 años, con 51.38% y 51.3%.

- c. Entre mayor escolaridad tenga un individuo, mayor es el apoyo hacia la democracia. Sin embargo, la satisfacción hacia ella se reduce. En este caso, la *hipótesis se comprueba parcialmente*.

Quienes dan más apoyo hacia la democracia, en orden de mayor valoración se encuentran personas con educación superior completa (63.9%) e incompleta (55.26%); aquellos con educación secundaria, media, técnica completa (50.78%); con educación básica completa (50.32%); secundaria, media, técnica incompleta (49.22%); educación básica incompleta (47.86%), y al último analfabetas (47.6%).

En el otro rango (satisfacción con la democracia), el orden es el siguiente: personas con educación secundaria, media, técnica incompleta (32.58%); educación básica incompleta (30.66%); aquellos con educación superior incompleta (28.92%); personas con educación básica completa (29.86%); analfabetos (29.62%); individuos con educación secundaria, media, técnica completa (28.1%) y aquellos con educación superior completa (22.98%).

- d. Los hombres presentan un nivel mayor de apoyo y satisfacción hacia la democracia con respecto a las mujeres. La hipótesis se *comprueba parcialmente*.

En los 20 años de análisis, con respecto al apoyo hacia la democracia, las variaciones entre los géneros mostraron que, la preferencia por un gobierno democrático en el grupo de los hombres fue de 52.86%, mientras que, en las mujeres, 50.64% y la simpatía por gobiernos autoritarios en los hombres fue de 19.74% y en las mujeres de 20.48%.

En cuanto a la satisfacción con la democracia, el grupo de los hombres tuvo un porcentaje acumulado de 28.4% y las mujeres de 28.86%. Aunque la diferencia de porcentaje es de 0.46%, esta brecha es más notoria en la insatisfacción hacia la democracia. Entre hombres el porcentaje fue de 71.56% y 71.14% en mujeres.

- a. Las ocupaciones asociadas a los trabajos en empresas públicas tienen mayor apoyo y satisfacción hacia la democracia. La hipótesis se *comprueba parcialmente*.

La satisfacción hacia la democracia, en orden de mayor porcentaje, lo obtuvieron las siguientes ocupaciones: pensionista (31.62%); personas que no trabajaban (30.04%); trabajadores de empresas privadas (30%); estudiantes (29.1%); trabajadores por cuenta propia (28.06%); trabajadores de empresas públicas (25.56%); y, personas que temporalmente no trabajaban (24.56%).

Respecto al apoyo hacia la democracia, el orden es: estudiantes (56.7%); trabajadores de empresas públicas (56.08%); trabajadores de empresas privadas (53.74%); personas que aún no trabajaban (52.86%); trabajadores por cuenta propia (52.2%); pensionistas (51.48%); y, personas que no trabajaban (46,0%).

- b. El interés en política es mayor en los jóvenes de 15 a 25 años y de 26 a 40 años. La hipótesis se *comprueba*.

El interés en política con respecto a los rangos de edad, el orden fue el siguiente: 15 a 25 años (37.98%); 26 a 40 años (34.4%); 41 a 60 años (33.82%); 61 y más años (28.56%). Con respecto al género, los hombres tuvieron mayor interés (36.8%), en comparación con las mujeres (31.82%).

En otro orden de hallazgos, la formación académica evidenció que, a mayor nivel educativo, incrementa el interés en política. En ese caso, los porcentajes fueron los siguientes: educación superior incompleta (50.14%); educación superior completa (47.42%); educación secundaria, media, técnica completa (36.16%); educación secundaria, media, técnica incompleta (34.18%); educación básica completa (29.62%); educación básica incompleta (26.32%); y analfabetos (24.34%).

Finalmente, las ocupaciones mostraron que aquellas más activas e interesadas en política, son las que cuentan con procesos de socialización institucional: estudiantes (48.74 %) y trabajadores de empresas públicas (36.96%). Los porcentajes se reducen drásticamente a partir de las profesiones no vinculadas al sector público: trabajadores de empresas privadas (35.08%); trabajadores por cuenta propia (34.52%); pensionistas (32.9%); personas que no trabajaban (29.54%); y, personas que temporalmente no trabajan (27.86%).

Referencias

- Aguilar, J. A. (2014). Grandes expectativas: La democracia mexicana y sus descontentos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(222), 19-50.
- Barrón, L. (2006). La transición a la democracia en México con perspectiva histórica. *Política y Gobierno*, 13(1), 175-190.
- Bartolomé Peral, E., Coromina, L., & Dülmer, H. (2021). Valores bajo presión: Estudio preliminar sobre el cambio de valores ante la crisis de la COVID-19 en España. *Revista Española de Ciencia Política*, (55), 143-165.
- Cadena Roa, J. (2007). Democracia y Estado de derecho en México: Entre pasado y porvenir. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 3(1), 21-53.
- Cadena-Roa, J., & López, M. A. (2011). La consolidación de la democracia en México: Avances y desafíos (2000-2006). *Estudios Sociológicos*, 29(86), 415-462.
- Corral, J. C. (2021). *Sociedad civil y consolidación de la democracia en México: La participación de los grupos de presión de la sociedad civil en las reformas educativas (2013-2019)* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Creswell, J. W. (2007). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Prentice-Hall.
- Dabbagh, V. O. (2018). Participación política de las personas mayores: Más allá de ir a votar. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (79), 164-180.
- Estrada, W. E. (2020). *Participación ciudadana para el fortalecimiento de la democracia: Un estudio del distrito electoral XVI en la alcaldía Tlalpan* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- García, P. (2020). *Movilización afectiva y apoyo político: Un análisis de las determinantes en la pérdida de apoyo a la democracia en México y Latinoamérica (1997-2017)* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].

- Hernández, L. (2019). *La educación cívica de niñas, niños y jóvenes en México y la cultura política, educar en democracia al ciudadano* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Hernández, M. A. (2008). La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(2), 261-303.
- Justel, M. (1992). Edad y cultura política. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (58), 57-96.
- Latinobarómetro. (2022). Opinión pública latinoamericana 2000-2020. Corporación Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Loaeza, S. (2010). La metamorfosis del Estado: Del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática. En S. Loaeza, & J.-F. Prud'homme, (eds.). *Los grandes problemas de México: Vol. XIV. Instituciones y procesos políticos* (pp. 23-70). El Colegio de México.
- Martí i Puig, S., Ortega, R., & Somuano, M. F. (Eds.). (2011). *La democracia en México: Un análisis a diez años de la alternancia*. Edicions Bellaterra.
- Martínez, L. E. (2021). *Democracia, representación política y subjetividad política de los ciudadanos en México* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Méndez-Ramírez, O. (2015). La democracia mexicana: Interpretaciones desde una perspectiva estudiantil. *Hallazgos*, 12(24), 219-240.
- Morales, V. (2019). *Las representaciones sociales de la democracia en los libros de texto gratuitos mexicanos (1960-2018)* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Navarrete, A. (2021). *El corazón de la democracia: La dimensión afectiva del compromiso político* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Nieto, A. M., & Romero, C. (2018). Percepciones sobre credibilidad en la democracia y la participación ciudadana en estudiantes de derecho. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 10(1), 60-68.

- Patiño, P. G. (2021). *La república en disputa: Democracia semidirecta y micropolítica en la estrategia de participación ciudadana del gobierno de la Ciudad de México en Tlalpan, 2018-2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Pérez, G. (2017). Los desafíos sociales de la democracia en México. *Estudios Políticos*, 9(41), 27-53.
- Pérez-Verduzco, G. (2019). Análisis de la percepción ciudadana y el contexto político mexicano previo al proceso electoral 2018. Una aproximación hacia la cultura política de la alternancia. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 25(5), 107-134. <https://www.redalyc.org/journal/316/31661270006/html/>
- Quiroz, E. G. (2006). La juventud y la democracia en México: La perspectiva política de una nueva generación. *iLatina*, 2(9), 16-19.
- Ramírez, K. (2022). Volatilidad y fragmentación electoral en las elecciones del poder ejecutivo y legislativo en Morelos, México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(244), 429-456.
- Sartori, G. (2000). *La política: Lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica.
- Shields, S. (2005). The politics of emotion in everyday life: "Appropriate" emotion and claims on identity. *Review of General Psychology*, 9(1), 3-15.
- Taguenca, J. A., & Lugo, B. (2011). Percepción de la democracia de los jóvenes mexicanos. *Política y Gobierno*, 18(2), 179-230.
- Tahar, M., & Carrasco, D. (2008). Cambio político y consolidación democrática en México. Los límites del modelo de las transiciones a la democracia. *Desafíos*, (19), 183-209.
- Tormos, R. (2012). Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto: El cambio de valores intracohorte en Europa occidental. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (140), 89-119.
- Vásquez, A. G. (2019). Expectativas políticas de jóvenes abstencionistas: El caso del distrito electoral federal X de Veracruz, México. *Revista de Ciencias Sociales*, (44), 151-170.

Woldenberg, J. (2007). Democracia y participación. *Universidades*, (34), 41-46.

Zubero, I. (2018). Envejecimiento activo y participación política. *Aula Abierta*, 47(1), 21-28.

Support, Satisfaction, and Democratic Participation: Attitudes Toward Mexican Politics

Apoio, Satisfação e Participação Democrática: Atitudes sobre a Política Mexicana

Karen Ramírez Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México

Abstract

The objectives of this paper are to analyze, through Mexican social perception, the transitions in support for and satisfaction with democracy from 2000 to 2020, and to explain the influence of sociodemographic variables—age, sex, educational level, and occupation—on affective and evaluative cognitions during the selected period, based on data from Latinobarómetro. Through quantitative analysis and descriptive statistics, it was found that higher levels of education, income, and future planning are associated with an improvement in support, satisfaction, and political participation, producing citizens with greater political-social co-responsibility.

Keywords: democracy; social perception; cognition.

Resumo

Os objetivos deste trabalho consistem em analisar, por meio da percepção social mexicana, as transições no apoio e na satisfação com a democracia desde o ano 2000 até 2020, e explicar a influência das variáveis sociodemográficas — idade, sexo, formação acadêmica e ocupação — nas cognições afetivas e avaliativas no período selecionado, a partir dos dados do Latinobarómetro. Mediante análise quantitativa e estatística descritiva, constatou-se que, a maiores níveis de escolaridade, renda e previsão do futuro, apresenta-se uma melhora no apoio, satisfação e participação política, produzindo cidadãos com maior corresponsabilidade político-social.

Palavras-chave: democracia; percepção social; cognição.